

La historia postcolonial y la renovación de los estudios históricos

Inmaculada Blasco Herranz

Miguel Ángel Cabrera

Universidad de La Laguna

Fecha de aceptación definitiva: 29 de junio de 2010

Resumen: El artículo analiza la evolución y las principales contribuciones historiográficas de la historia postcolonial, desde sus orígenes en el grupo de Estudios Subalternos hasta la actualidad. Se presta atención a los temas de investigación, los objetivos y los presupuestos teóricos que han guiado a los historiadores postcoloniales, ilustrándolos con ejemplos tomados de sus obras más importantes. Al propósito inicial de recuperar la experiencia y las formas de conciencia de los grupos sociales subalternos se ha unido, en los últimos años, bajo la inspiración de los estudios postcoloniales, un interés creciente por cuestiones como el eurocentrismo, la relación entre conocimiento y poder y la validez de los conceptos analíticos de la ciencia social moderna. Aunque la contribución de la historia postcolonial a la renovación de los estudios históricos ha sido notable, sin embargo, sus propuestas teóricas presentan algunas debilidades y reclaman una mayor concreción.

Palabras clave: Historia postcolonial, Estudios Subalternos, historia desde abajo, eurocentrismo, crítica de la modernidad.

Abstract: This paper accounts for the development and main historiographical contributions of Postcolonial History, from its origin within the Subaltern Studies group to the present. It pays due attention to the subjects of research, objectives, and theoretical assumptions that have driven postcolonial historians, and illustrate them with examples taken from their works. To the initial purpose of recovering the experience and consciousness of subaltern social groups, new concerns have been added during the last decade, chiefly among them eurocentrism, the relationship between knowledge and power, and the analytical validity of many of the modern social science's concepts. Although Postcolonial History has made no doubt sound and innovative contributions to the field of historical studies, many of its proposals would require further elaboration.

Key words: Postcolonial History, Subaltern Studies, history from below, eurocentrism, critique of modernity.

Lo que se denomina actualmente como *historia postcolonial* tiene su origen en el llamado grupo de Estudios Subalternos, constituido hacia finales de la década de 1970. La creación de dicho grupo fue promovida por el historiador indio Ranajit Guha, profesor de historia en la Universidad de Essex, que reunió en torno a él a un grupo de jóvenes historiadores especializados en el estudio de la India contemporánea. El grupo inicial estaba formado, además de por el propio Guha, por Shahid Amin, David Arnold, Gautam Bhadra, Dipesh Chakrabarty, Partha Chatterjee, David Hardiman, Gyan Pandey y Sumit Sarkar. Posteriormente se fueron incorporando otros autores, como Gyan Prakash, Sudipta Kaviraj, Shail Mayaram, M.S.S. Pandian, Ajay Skaria y Susie Tharu. En 1982 el grupo comenzó a publicar *Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society*, que desde entonces se publicaría regularmente hasta alcanzar, en el año 2000, el número 11. El editor de los seis primeros volúmenes fue el propio Guha y, a partir del número 7, ese cometido recayó en otros miembros del grupo. Además, durante ese tiempo, se publicaron dos volúmenes, uno en 1988 y otro en 1997, conteniendo sendas selecciones de artículos aparecidos en *Subaltern Studies*¹. A partir de finales de los años 80, coincidiendo con la publicación en Estados Unidos de la primera selección de artículos, prologada por Edward Said, el grupo comenzó a adquirir una creciente notoriedad e influencia. A lo largo de la década siguiente, los *Subaltern Studies* atrajeron una atención cada vez mayor y se convirtieron en un foco de debate y de inspiración teórica, llegándose incluso a constituir otros grupos de estudio similares, como el Grupo de Estudios Subalternos de América Latina, formado en 1993 (aunque éste acabó disolviéndose en 2002). Asimismo, en los últimos años, se ha desarrollado una poderosa corriente de historia postcolonial en el ámbito de la historia de África y de Oceanía.

El grupo de Estudios Subalternos se constituyó movido por el propósito de renovar la investigación histórica sobre la India. Hasta ese momento, desde su punto de vista, dicha investigación se había ocupado casi exclusivamente del estudio de las elites sociales, y ello tanto en el caso de los historiadores metropolitanos como en el de los historiadores nacionalistas. Lo que ambos habían practicado era una historia elitista que no prestaba apenas atención a los grupos sociales subordinados y a su papel histórico. Frente a esa historiografía elitista, lo que el grupo pretende es ampliar el objeto de estudio, para incluir a los grupos sociales subordinados, y sacar a la luz y conceder mayor relevancia a la contribución de éstos a la conformación de la historia contemporánea de la India. Y, en particular, a su contribución a la

¹ GUHA, Ranajit y SPIVAK, Gayatri Chakravorty (eds.): *Selected Subaltern Studies*, Nueva York, Oxford University Press, 1988; y GUHA, Ranajit (ed.): *Subaltern Studies Reader, 1986-1995*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997. El primer volumen incluye el artículo de Spivak, aparecido en el volumen IV, en que realiza un balance crítico de la contribución del grupo («Subaltern studies: deconstructing historiography», pp. 3-32).

lucha contra la dominación colonial británica. Lo que el grupo se propone, en suma, es extender la denominada *historia desde abajo* al estudio de los territorios coloniales.

Como declara el manifiesto del grupo, redactado por Guha, que encabeza el primer volumen de *Subaltern Studies*, durante mucho tiempo la historiografía de la India ha estado dominada por el elitismo, tanto colonialista como nacionalista. Esa historiografía asume que la historia es predominantemente obra de la elite social y atribuye, en consecuencia, el protagonismo histórico a los dirigentes políticos, las instituciones, las grandes personalidades y las ideas de dicha elite, negando cualquier papel a los grupos subordinados como sujetos de la historia. Las críticas se dirigen, en particular, contra la denominada Escuela de Cambridge, cuyos miembros practicaban un tipo de historia que no sólo se concentraba casi exclusivamente en la alta política y en las instituciones introducidas por el Imperio británico, sino que concebía a la propia política en un sentido demasiado estrecho: como el agregado de actividades e ideas de aquellas personas directamente involucradas en la gestión de esas instituciones. De modo que dejaba fuera toda la actividad política de los grupos sociales no dominantes. Esa historiografía no presta atención ni, por tanto, puede dar cuenta de la «contribución hecha por el pueblo *por sí mismo*, esto es, *independientemente de la elite*». Frente a este tipo de historiografía, el grupo de *Subaltern Studies* no sólo se propone destacar el papel histórico de los grupos subalternos y recuperar su voz para la historia. Además, sostiene que dichos grupos no son meros apéndices políticos de las elites, sino que son sujetos históricos que actúan con un amplio margen de autonomía. Como escribe Guha, junto al ámbito de la política de la elite existió otro ámbito político cuyos actores principales eran las clases y grupos subalternos que constituían la masa de la población trabajadora².

Los historiadores del grupo se sentían insatisfechos, asimismo, con la historiografía marxista. Pues aunque ésta se ocupaba, efectivamente, de las clases inferiores, presentaba, a sus ojos, dos insuficiencias. La primera, que al conceder la primacía histórica a la clase obrera, prestaba escasa atención y relegaba a un segundo plano a otros grupos sociales subordinados, como los campesinos. La segunda, que al estar imbuida de la teoría del progreso y de la modernización, de raigambre ilustrada, tenía dificultades para comprender y dar cuenta de aquellas acciones colectivas basadas en nociones ideológicas como la religión o la casta. El marxismo, al tener una visión teleológica de la historia, trata a dichas acciones no como fenómenos históricos específicos, sino como fases atrasadas o manifestaciones primitivas de conciencia. En el caso, por ejemplo, de las rebeliones campesinas, se pasaba por alto

² GUHA, Ranajit: «Algunos aspectos de la historiografía de la India colonial», en R. Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002, especialmente pp. 33-36. La cita en p. 35.

su componente religioso y eran concebidas como etapas iniciales del proceso de toma de conciencia revolucionaria. El resultado de ello era, según los historiadores subalternos, que se privaba a las clases bajas o a las masas de su autonomía y de su capacidad de acción. De modo que el propósito del grupo es recuperar la voz de los sujetos subalternos en un doble sentido. Por un lado, frente a aquellos estudios históricos de los que están ausentes; por otro, frente a una historia que los subsume en procesos históricos abstractos o en entidades anónimas como la clase.

Asimismo, frente a las explicaciones materialistas convencionales, que concebían la acción de los grupos subalternos como meras respuestas a o reflejos de sus condiciones socioeconómicas de existencia, los historiadores subalternos sostienen que para explicar dichas acciones hay que tomar en consideración el universo cultural de sus protagonistas. Es decir, el conjunto de visiones del mundo, creencias y motivaciones que subyacen a sus acciones. De ahí, precisamente, la necesidad de recuperar sus voces y de dejar que se expresen por sí mismos, en sus propios términos, evitando imponerles categorías de pensamiento y lógicas de acción propias de otros ámbitos culturales, particularmente de la cultura occidental y de la clase obrera. Factores como los mitos o las creencias religiosas han de ser tomados, se argumenta, como factores explicativos relevantes, y no como expresiones de una conciencia falsa o deficiente, pues es en términos de ellos que los sujetos actuaron y definieron los objetivos de sus luchas.

En la elaboración y puesta en práctica de su proyecto historiográfico, el grupo se inspira en la obra de los historiadores desde abajo británicos, como E. P. Thompson, y de autores marxistas renovadores como Antonio Gramsci. De este último se tomó, precisamente, el concepto que identifica al proyecto del grupo y que define su objeto primordial de estudio, los *subalternos*. En el autor italiano, el término subalterno califica a los grupos sociales que ocupan una posición subordinada en la sociedad y en la vida política. Pero con el término subalterno, los historiadores del grupo pretenden, además, poner el énfasis en la necesidad de comprender las condiciones y aspiraciones de los grupos sociales subordinados, en la interacción entre dominadores y dominados y en el reconocimiento del carácter fragmentario y esporádico de las luchas de esos grupos, resultado de la fragilidad de la conciencia colectiva. Con el uso del concepto gramsciano se pretende subrayar, asimismo, que aunque los dominadores ejercen su hegemonía, su dominación no es absoluta y, por tanto, los dominados disfrutaban de una amplia autonomía de acción.

El impulso inicial para el desarrollo de esta historia desde abajo provino de los debates sobre el papel de los movimientos de campesinos, trabajadores y grupos tribales en la lucha nacionalista india. Lo que el grupo de Estudios Subalternos comenzó a sostener, a este respecto, es que si bien esos movimientos tenían vínculos con el nacionalismo, a la vez se desarrollaron de una manera relativamente

autónoma con respecto a éste. Además del hecho de que el nacionalismo, representado por el Congreso Nacional Indio, tendió a restringir y limitar el alcance y la radicalidad de tales movimientos. Como resultado de ello, los historiadores subalternos comenzaron a estudiar a esos movimientos como fenómenos autónomos y, en consecuencia, a explorar las formas de conciencia que los animaban y su actividad en sí mismas, y no ya como apéndices del nacionalismo. Los trabajos aparecidos en *Subaltern Studies* tienen como objeto, por tanto, el estudio de aquellos grupos sociales que ocupaban una posición social subordinada y estaban sometidos a la autoridad colonial. De entre esos grupos, en los momentos iniciales se prestó una atención preferente a los campesinos y las revueltas campesinas, tema al que está consagrada una buena parte de dichos trabajos. Con el tiempo, esa atención se extendió a otros grupos, como los obreros, las mujeres, las castas inferiores o las viudas.

Muestras destacadas de estudios realizados desde esta óptica y que contienen los ingredientes historiográficos señalados son, por ejemplo, los de Gyan Pandey y Ramchandra Guha sobre sendas revueltas campesinas³. En el primer caso, sobre las revueltas campesinas de Awadh, en la India rural del norte, que se produjeron entre 1919, y 1922 y, en el segundo, sobre la resistencia contra la privatización de los bosques y la introducción del trabajo forzado en la región de Kumaun. Lo que ambos autores muestran es que se trata de movimientos de resistencia basados en los patrones de la cultura comunitaria previa, en los que la religión ocupa un lugar central, y en una concepción tradicional de la relación entre gobernantes y gobernados. Como explica, a este respecto, Pandey, según la concepción campesina del orden natural del mundo, había gobernantes (*raja*) y gobernados (*praja*). En ese orden, el gobernante era justo y la subordinación inevitable, pero ambos grupos debían respetar los códigos establecidos. Por eso cuando se consideraba que los gobernantes habían transgredido esos códigos —por ejemplo, estableciendo nuevos impuestos o privatizando los bosques—, la rebelión contra ellos era moralmente correcta y estaba plenamente justificada. Trabajos como los de Pandey y Guha constituyen encarnaciones paradigmáticas de la nueva historia subalterna. En ellos, se estudia a los grupos subordinados —y no a las elites—, se presta atención a la conciencia de esos grupos, se concede un papel activo a la cultura —rompiendo con el determinismo socioeconómico más ortodoxo— y se atribuye un elevado grado de autonomía a la política de los subordinados.

³ PANDEY, Gyan: «Peasant revolt and Indian nationalism: the peasant movement in Awadh, 1919-1922», en *Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society*, I, Delhi, Oxford University Press, 1982, pp. 143-197; GUHA, Ramchandra: «Forestry and social protest in British Kumaun, c. 1893-1921», en *Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society*, IV, Delhi, Oxford University Press, 1985, pp. 54-100. De mismo autor, «State Forestry and Social Conflict in British India», *Past and Present*, 123 (1989), pp. 141-177.

Similar es también la perspectiva historiográfica adoptada por Ranajit Guha en *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, publicado en 1983⁴, en que el autor se propone expresamente rescatar a los campesinos de la invisibilidad a que los había condenado la historiografía anterior y situarlos como sujetos y agentes centrales de la historia. Para ello, estudia las rebeliones campesinas indias del siglo XIX y trata de identificar cuáles fueron las ideas generales y las formas de conciencia, en sus «aspectos elementales» (mitos, religiosidad, lazos comunitarios, rumores...), que guiaron a los insurgentes y animaron sus rebeliones. Para ello, Guha realiza una detallada reconstrucción de los términos y principios en que se basaban los campesinos insurgentes y que les llevaron a poner en cuestión los códigos que gobernaban las relaciones de dominación y de subordinación. Al tiempo que reconstruye los medios de lucha dimanados de esos principios y puestos en práctica por los insurgentes, desde la resistencia verbal al ataque a los símbolos de la autoridad, desde las alteraciones gestuales y de las formas de vestimenta a una reorganización de los espacios y el saqueo.

El proyecto de renovación historiográfica promovido por los historiadores subalternos contiene, asimismo, desde el principio, otro ingrediente teórico de enorme significancia, que imprime buena parte de su carácter a dicho proyecto. Nos referimos a la crítica y al rechazo de la concepción evolucionista de la historia, incluida, en particular, su variante marxista. Es decir, a una concepción que presenta a los sujetos históricos como situados en una escala ascendente de madurez subjetiva y de toma de conciencia, que culmina en la conciencia de clase plena. Esa visión lleva a considerar a las formas de conciencia más alejadas de esta última como manifestaciones primitivas o formas pre-modernas de conciencia y de acción política. Según la conocida caracterización realizada por Eric Hobsbawm, éste sería el caso de las revueltas campesinas o populares basadas en ideologías míticas o religiosas y en creencias no racionales.

En efecto, la historiografía marxista tendía a concebir las revueltas campesinas fundadas en relaciones comunales y en ideologías de carácter religioso como revueltas primitivas o pre-políticas, en el sentido de que aún no habían adoptado las formas modernas de racionalidad y de conciencia políticas. Ranajit Guha y sus colegas rechazan esta caracterización de la conciencia campesina y el modelo evolutivo de que forma parte y se proponen ampliar el territorio de lo político más allá de las formas de conciencia y de acción característicamente europeas. De hecho, según Guha, esta visión evolucionista de la política, sostenida por el marxismo eurocéntrico, llevaba también a concentrar la mirada en las elites, puesto que no permitía prestar atención a la conciencia de los campesinos, excepto como una conciencia

⁴ GUHA, Ranajit: *Elementary aspects of peasant insurgency in colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983.

atrasada, medida en función de un patrón de conciencia ideal. Frente a ello, Guha sostiene que, en vez de ser un anacronismo histórico, las rebeliones campesinas fueron fenómenos plenamente modernos, un rasgo que las historias elitistas, incluida la marxista, omitieron o no han sabido comprender. Son modernos no sólo en el sentido cronológico de que son contemporáneas, sino en el sentido más esencial de que operan dentro de los marcos políticos e institucionales modernos e influyen sobre ellos, pues fueron rebeliones contra los superiores sociales y sus códigos políticos y culturales. Además, los historiadores subalternos consideran que esa visión evolucionista, elaborada a partir de la particular experiencia histórica europea, es excesivamente lineal, toma al proletariado como modelo normativo y deja poco espacio para grupos como los campesinos⁵.

En su empresa de rescate histórico de los subalternos como sujetos y agentes, los historiadores postcoloniales se tropezaron con algunos obstáculos que les obligaron a recurrir a herramientas teóricas y metodológicas nuevas. Uno de esos obstáculos lo constituía el hecho de que las fuentes de información existentes para recuperar la historia de los grupos subalternos proceden, en su mayoría, de las elites y de la documentación generada por las instituciones coloniales. Para sortear este obstáculo, era necesario someter dichas fuentes a una rigurosa crítica textual, con el fin de depurarlas de las preconcepciones y prejuicios de esas elites y tratar de recuperar de la manera más fiel posible las formas de conciencia de los subalternos. Para alcanzar este objetivo, era necesario recurrir a la ayuda de conceptos analíticos y herramientas metodológicas tomados de disciplinas como la semiología y la crítica literaria. De ahí el temprano recurso a la obra de autores como Roland Barthes y Roman Jakobson. Esta circunstancia obliga, asimismo, a prestar atención al efecto que esos textos oficiales tuvieron en la conformación de los propios subalternos como sujetos históricos y, por tanto, al hecho de que dichos sujetos se constituyeron a la vez en oposición a y dentro del discurso de los dominadores. Ello explica el recurso creciente a autores como Michel Foucault y a sus teorías del discurso y de las relaciones de poder. Durante los primeros años, sin embargo, estos elementos teóricos conocieron sólo un desarrollo incipiente y ocuparon una posición subordinada con respecto a los de la historia desde abajo. Será a partir de la década de 1990, como veremos, cuando esos elementos ganen una creciente preeminencia dentro de la historia postcolonial y dicte cada vez más a ésta sus temas de investigación.

Se podría concluir, por tanto, diciendo que la historia postcolonial surgió guiada por el múltiple propósito de recuperar la subjetividad y la acción autónoma

⁵ Guha expone su punto de vista, aparte de en *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, en «Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial», en R. Guha, *Las voces de... op. cit.*, pp. 95-112.

de los grupos sociales subordinados, de superar los obstáculos y limitaciones interpuestos por los archivos oficiales a la realización de la historia de esos grupos y, finalmente, de liberar a la historia de las sociedades coloniales de los constreñimientos teóricos y epistemológicos impuestos por el eurocentrismo y su visión teleológica de la historia humana.

La historia postcolonial y su propuesta historiográfica fueron objeto desde el principio de numerosas críticas. Las primeras de ellas procedieron de los historiadores sociales de orientación más clásica, como es el caso de los agrupados en torno a la revista, editada en la India, *Social Scientist*, en la que se publican extensas reseñas críticas de las obras del grupo a partir de 1982 y en la que se entabla un duradero debate en que intervienen algunos de los historiadores subalternos, especialmente Partha Chatterjee⁶. Lo que los historiadores sociales critican a la nueva corriente historiográfica es, básicamente, que no conceden la suficiente importancia a la determinación del contexto material en la explicación de las acciones. No le critican que pongan tanto énfasis en la cultura y las formas de conciencia, sino que tiendan a situar éstas más allá de los límites de la influencia de las condiciones socioeconómicas de existencia de los actores históricos. En otras palabras, les reprochan que, desde su punto de vista, hayan debilitado o incluso abandonado la noción de causalidad social y el esquema teórico base-superestructura y las formas de identidad colectiva, como la de clase, derivadas de él.

Hubo también críticas, sin embargo, procedentes de autores que simpatizaban con la historia postcolonial, como es el caso de Spivak. En este caso, lo que se le critica es que no se haya roto lo suficiente con algunos de los postulados del paradigma social clásico. En particular, se reprocha a los historiadores postcoloniales que continúen operando con una noción esencialista de identidad, en este caso la de los subalternos. Es decir, con una noción en la que los subalternos aparecían como sujetos pre-constituidos en la esfera social y portadores de una conciencia propia que se limitaban a emprender diversas acciones de resistencia o de rebelión. Una concepción que Spivak califica como «esencialismo positivista»⁷.

Estas críticas, sobre todo las emitidas por los historiadores sociales, han sido respondidas, a su vez, por la historia postcolonial, lo que ha generado diferentes espacios de discusión teórica. Un ejemplo destacable de ello, en el ámbito de la historiografía india, ha sido el debate mantenido entre O'Hanlon y Washbrook por

⁶ Una buena muestra de esas reseñas críticas y debates se puede encontrar en los siguientes volúmenes de *Social Scientist*: 8 (1982), 11, 2 (1983), 11, 5 (1983), 12, 8 (1984), 13, 2 (1985) y 16, 3 y 11 (1988).

⁷ SPIVAK, Gayatri Chakravorty: «Subaltern studies: deconstructing historiography», en *Subaltern Studies. Writings... op. cit.*, IV (1985), p. 342.

un lado, y Prakash por otro, en la revista *Comparative Studies in Society and History*⁸. Para O'Hanlon y Washbrook, Prakash (y, por extensión, la historia postcolonial) no sólo se escora hacia un indeseado «giro postmoderno», sino que incurre en una serie de contradicciones al intentar, afirman, «montar dos caballos a la vez», el del marxismo y el de la postcolonialidad. Así, la historia postcolonial percibe, en la acción de los grupos subalternos, resistencia frente al sistema capitalista, pero elude afrontar el análisis tanto de una como de otro —pues entraría en contradicción con la concepción foucaultiana de que no existe un sujeto unitario y de que las relaciones de poder son dispersas—. Además, a la historia postcolonial subyace una política emancipatoria para los desposeídos que, sin embargo, no puede desplegarse porque entra en contradicción con los presupuestos del posmodernismo —deconstruccionismo— que rechazan la imposición de categorías desde el presente y la propia existencia de un sujeto unitario que pueda hablar por sí mismo. Subrayan, en suma, la contradicción entre la búsqueda de la resistencia y el rechazo a plantear una noción sólida o fija de sujeto o de experiencia. Una última imputación, que consideran la más grave, atañe a la comprensión histórica, caracterizada, según ellos, por una carencia de sentido histórico —«relativismo»—, que deriva de la fundamentación en el trabajo de Said sin problematizarlo. En este autor, subrayan, ya residía la contradicción de combinar argumentos en defensa de los derechos fundamentales y posibilidades de emancipación de los grupos desposeídos con el rechazo postmodernista de cualquier tipo de perspectiva unitaria y sistematizadora. La respuesta de Prakash va dirigida a demostrar que el deconstruccionismo no es tan nihilista ni destructivo como O'Hanlon y Washbrook piensan. Por lo tanto, defiende una historia postcolonial fundamentada en los postulados postmodernos como única manera de superar lo que considera serias limitaciones epistemológicas de la historia social: el deseo de dominar la ambivalencia, la incomodidad frente a la diferencia, y el peso del eurocentrismo —codificado en la narrativa de los modos de producción—.

A partir de finales de la década de 1980, la historia postcolonial comenzó a experimentar una clara reorientación, tanto teórica como temática. Aunque el estudio de las acciones de rebelión y de resistencia de los grupos subalternos, característico de la primera etapa, no se abandonó en ningún momento, algunos

⁸ O'HANLON, Rosalind y WASHBROOK, David: «After Orientalism: Culture, Criticism, and Politics in the Third World», *Comparative Studies in Society and History*, 34, 1 (1992), pp. 141-167, respondían al artículo de PRAKASH, Gyan: «Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography», *Comparative Studies in Society and History*, 32, 2 (1990), pp. 383-408. La contestación de Prakash, en «Can the «Subaltern» Ride? A Reply to O'Hanlon and Washbrook», *Comparative Studies in Society and History*, 34, 1 (1992), pp. 168-184. También en el ámbito de los estudios postcoloniales Latinoamericanos se han reproducido argumentos similares por parte de defensores y detractores de la historia postcolonial. Véase al respecto, BUSROS, Guillermo: «Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallon-Beverly», *Fronteras de la historia*, 7 (2002), pp. 229-250.

de los miembros del grupo comenzaron a interesarse cada vez más por el estudio de las representaciones culturales y las estructuras discursivas en que se inscriben dichas acciones y por la conformación de esos grupos como sujetos históricos. Y, en consecuencia, comenzaron a prestar una creciente atención al lenguaje y a su contribución a la configuración de la subjetividad y las prácticas de los sujetos históricos. Este cambio de orientación se refleja en el contenido de *Subaltern Studies* a partir especialmente del volumen 6, aparecido en 1989, y se acentuará en los volúmenes siguientes y en las publicaciones de los historiadores implicados. Un temprano y relevante indicador de esta reorientación teórica fue la publicación, en el volumen 4 de *Subaltern Studies*, aparecido en 1985, del artículo de Bernard Cohn «The command of language and the language of command», en el que, bajo la reconocida influencia de Foucault, se argumentaba, precisamente, que el lenguaje (era un) factor decisivo en la conformación de la subjetividad y la práctica de los grupos subalternos⁹.

En esta segunda etapa, los historiadores postcoloniales se sirven cada vez más de conceptos analíticos tomados del campo de los estudios culturales y literarios y adoptan nuevos enfoques teóricos inspirados, aparte de en autores como Foucault y Said, en filósofos como Jacques Derrida y Martin Heidegger y, en general, en el pensamiento postestructuralista y postmoderno. Todos ellos contribuirán a la conformación de un nuevo marco de referencia teórico y serán fuente de inspiración a la hora de definir nuevos problemas historiográficos, nuevos objetos de estudio y nuevos temas de investigación. Al mismo tiempo, la obra del grupo de Estudios Subalternos atrajo la atención de los teóricos y especialistas en estudios culturales y literarios postcoloniales, produciéndose una suerte de confluencia y de imbricación entre ambos campos que desde entonces está en pleno vigor. De hecho, es a partir de ese momento que se puede hablar ya, con toda propiedad, de la existencia de una *historia postcolonial* —y no meramente de una historia de los subalternos—. Por supuesto, este movimiento de reorientación teórica y temática no es seguido por la totalidad de los historiadores subalternos, sino sólo por una parte de ellos. Hay otra parte que no sólo se resiste a secundar dicho movimiento, sino que, como se verá más adelante, se opone a él y lo critica con severidad.

Como resultado del énfasis creciente puesto en el papel de las representaciones lingüísticas o discursivas como factores explicativos relevantes de la subjetividad y la acción humanas, la historia postcolonial definirá nuevos objetos de estudio y pasará a concentrar su atención en nuevos temas de investigación. Inspirándose expresamente en autores como Said, el objetivo prioritario de la investigación histórica es reconstruir los esquemas de representación mediante los cuales se

⁹ Reproducido en COHN, Bernard: *Colonialism and its forms of knowledge. The British in India*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 16-56.

percibió la realidad colonial y analizar sus efectos prácticos sobre la organización de la dominación colonial. La noción saidiana de *orientalismo* implica, precisamente, que la representación de Oriente es un elemento configurador esencial de la relación entre Oriente y Occidente. De lo que se trata, por tanto, desde la perspectiva de Said, no es simplemente de corregir una representación inadecuada de la realidad, sino de evaluar los efectos históricos de dicha representación. No se trata de sacar a la luz una realidad objetiva, como si ésta existiera previamente, sino de indagar cómo y por qué la realidad fue objetivada de la manera en que lo fue. Por consiguiente, el objetivo de la investigación no es ya producir una descripción más adecuada de la sociedad colonial, sino analizar cómo se generó la descripción colonial de la misma y cuáles fueron sus consecuencias prácticas.

Uno de los nuevos temas de investigación que dimana de este nuevo enfoque teórico es, pues, el de la relación existente entre conocimiento y poder, es decir, entre la forma en que fue concebida la sociedad colonial y la forma adoptada por la dominación y la política coloniales. Lo que la historia postcolonial sostiene, a este respecto, es que la forma en que los occidentales conceptualizaron a las sociedades coloniales —como tradicionales, primitivas, no civilizadas, etc.—, determinó decisivamente el tratamiento que dieron a éstas y tuvo efectos y consecuencias prácticas tan importantes, como dice Ballantyne, como las consecuencias del imperialismo económico y militar¹⁰. Y de ahí que se tenga interés en el estudio de las representaciones conceptuales y que tenga el objetivo de sacar a la luz y desentrañar los mecanismos de la relación existente entre conocimiento y poder colonial y analizar sus efectos sobre las sociedades coloniales. Efectos como el tratamiento dado a esas sociedades, la legitimación de la dominación y su organización política e institucional, la clasificación y encuadramiento de la población colonial y la definición y formación de las identidades de los colonizados.

La existencia de esa relación entre conocimiento y poder colonial implica, incluso, como sugiere el propio Ballantyne, que se hace necesario someter a reconsideración crítica muchas de las categorías analíticas utilizadas en el pasado en el estudio de las sociedades coloniales, como las de casta, tribu o aldea. Pues más que reflejar entidades reales, esas categorías no son más que formas occidentales de representación de ciertos fenómenos¹¹. Esta desconfianza con respecto a las categorías epistemológicas heredadas se extenderá en muchos casos, como veremos más adelante, a los conceptos y marcos teóricos de la ciencia social en general, a los que también se acusa de reduccionismo occidentalista. Y de ahí que algunos historiadores postcoloniales lleguen a poner en cuestión la capacidad de

¹⁰ BALLANTYNE, Tony: «Archive, discipline, state: power and knowledge in South Asian historiography», *New Zealand Journal of Asian Studies*, 3, 1 (2001), pp. 87-105. La cita en p. 87.

¹¹ *Ibidem*, p. 88.

dichos marcos y conceptos para dar cuenta adecuadamente del funcionamiento de las sociedades coloniales y de la práctica de los sujetos radicados en ellas. Una desconfianza a la que no es inmune la propia disciplina histórica, pues también ella habría ejercido como medio de dominación. Como sostiene Ranajit Guha, la historiografía colonial desempeñó un papel crucial en el establecimiento de la dominación británica de la India a partir de mediados del siglo XIX. Pues el conocimiento histórico colonial fue uno de los pedestales sobre los que se asentó el Estado colonial. La Historia como disciplina no sólo contribuyó a legitimar el Imperio, sino que produjo, reprodujo y difundió el supuesto de que existía una diferencia «irreconciliable» entre colonizador y colonizado. Un supuesto que, por cierto, es compartido por las elites nacionalistas, que hacen un uso similar de la Historia¹².

Éste es uno de los argumentos desarrollados, por ejemplo, por Sanjay Seth, quien pone en cuestión la noción de conocimiento como representación o espejo de la realidad. Por el contrario, considera que el conocimiento es el resultado de una serie de «presupuestos básicos», «categorías» y «supuestos de fondo», es decir, de un «episteme» o «imaginario social» y, por tanto, lo que dicho conocimiento hace no es dar cuenta del mundo, sino construirlo de manera significativa. El conocimiento, escribe, «no simplemente reconoce un mundo externo a él, sino que sirve para constituir ese mundo». De ahí la necesidad de estudiar la forma en que, en el caso de la India, el «conocimiento occidental dio forma a lo que se pensaba que se estaba simplemente describiendo»¹³. Desde este punto de vista, el «conocimiento moderno occidental» aparece como uno de los instrumentos esenciales —junto con otros, como las armas— utilizados en la colonización de la India. Un conocimiento que, a su vez, actuó a través de un medio primordial, la «educación occidental». A partir de los años 1830, explica Seth, se impuso la doctrina de que se debía promover dicha educación en la India, que debía difundirse el «conocimiento moderno occidental» a través de las instituciones y los procesos pedagógicos. Ello con el objetivo de reemplazar los «conocimientos indígenas», que eran condenados como supersticiosos, míticos, primitivos y, en general, falsos. Con el tiempo, se perdió la noción de que ese conocimiento occidental era algo exótico y acabó siendo naturalizado y asumido como un conocimiento obvio, como el único posible. Es decir, no como un modo de conocimiento entre otros, sino como el conocimiento «como tal», que debe y puede ser adaptado a y adecuado para el objeto indio porque es adecuado para «cualquier objeto», es de aplicación

¹² GUHA, Ranajit: *Dominance without hegemony: history and power in colonial India*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1997, pp. 2-3.

¹³ SETH, Sanjay: *Subject lessons. The Western Education of colonial India*, Durham, Duke University Press, 2007, pp. 8-9.

universal. Lo que Seth se propone explorar en su trabajo es, por tanto, cómo ese conocimiento se diseminó por la India y adquirió esa condición de «lo obvio». Su punto de partida es la tesis de que la idea de que el conocimiento moderno occidental es el conocimiento como tal, es una forma suprema de conocimiento de alcance universal, debe ser reconsiderada. Y, por tanto, lo que el estudioso debe hacer, en lugar de aplicar dicho conocimiento al mundo no occidental, es más bien tomar a dicho conocimiento como un asunto que debe ser investigado y problematizado¹⁴.

La relación entre conocimiento y poder colonial había sido también el tema abordado por Gyan Prakash en su obra sobre el papel de la ciencia en el establecimiento y mantenimiento de la dominación colonial británica en la India¹⁵. Lo que Prakash sostiene es que el concepto moderno-occidental de ciencia y de conocimiento científico contribuyeron decisivamente a la conformación de la India colonial y a la explotación de sus recursos. Según dicho concepto, las ciencias son consideradas como conocimiento universal, libres de prejuicios y pasiones y, por tanto, como el medio para desencantar el mundo de los nativos supersticiosos, secularizarlo y racionalizar su sociedad. Es decir, el medio para civilizar a los nativos y disolver su mundo mítico mediante el poder de la razón. Sin embargo, a la vez, dice Prakash, ese conocimiento científico es utilizado de manera instrumental, para dominar a la naturaleza y a los seres humanos. Dando lugar a una empresa contradictoria, que, bajo el propósito de liberar, lo que hace es dominar. Una empresa que fue secundada, además, por las propias elites coloniales, guiadas igualmente por el propósito de erradicar el irracionalismo y modernizar el país. Desde este punto de vista, la ciencia no consiste en un mero conocimiento o representación objetiva de la realidad, sino que opera también como un *signo*, esto es, como una forma de organizar conceptualmente la realidad que tiene implicaciones prácticas y desempeña funciones instrumentales —la explotación de los recursos y de la población—. Además, la ciencia ejerció la función de autoridad cultural, pues, en nombre de la racionalidad y el progreso, contribuyó a apuntalar y legitimar el poder colonial.

La atención prestada al poder constitutivo del lenguaje llevó también a revisar la visión tradicional de la conexión conceptual entre colonialismo y anticolonialismo. En dicha visión, ambos aparecían como dos movimientos enfrentados, asentados sobre principios opuestos y hasta irreconciliables. La historia postcolonial sostiene, sin embargo, que uno y otro comparten un mismo conjunto de supuestos básicos y que, por tanto, es necesario reinterpretar la relación entre ellos. Desde su punto de vista, el pensamiento y la resistencia anticoloniales reproducen la cultura y los

¹⁴ *Ibidem*. Las expresiones entrecomilladas en pp. 1-3.

¹⁵ PRAKASH, Gyan: *Another reason. Science and the imagination of modern India*, Princeton, Princeton University Press, 1999.

valores del pensamiento colonialista. Las elites anticoloniales, se arguye, criticaban a los colonizadores, pero a la vez reproducían las normas y los esquemas coloniales a la hora de definir sus objetivos políticos y económicos. De modo que colonizadores y colonizados no enarbolan discursos opuestos, sino que operan dentro de un mismo discurso compartido, dentro de un mismo «régimen de verdad». Desde la perspectiva postcolonial, como explica Sanjay Krishnan, la expresión «la India y Occidente» no se refiere a dos entidades empíricas cuya existencia es evidente, sino que ambos términos son el efecto de un mismo «esquema representacional». De hecho, la utilización de esa expresión presupone la aceptación de una forma de conceptualización heredada del colonialismo. Por consiguiente, si se pretende dar cuenta de la realidad histórica de la India y explicar las relaciones coloniales, tanto esa expresión como el esquema representacional del que forma parte han de ser puestos en cuestión o «desfamiliarizados»¹⁶.

La existencia de ese esquema representacional o discurso compartido ha sido defendida y tomada como objeto de estudio por historiadores como Partha Chatterjee. En su obra *Nationalist thought and the colonial world*, Chatterjee sostiene que en el pensamiento anticolonial se combinan la crítica a la ideología colonial con la adopción de las normas y valores de ésta, incluso en los casos en que la crítica a la dominación colonial es más radical. Los colonizados, según Chatterjee, se convirtieron en sujetos y agentes dentro de los mismos esquemas de representación que habían sido utilizados para someterlos y gobernarlos, es decir, adhiriéndose tácitamente a la cultura del colonialismo. Lo cual implica, a su vez, la aceptación, por parte de los colonizados, no sólo de los supuestos epistémicos y morales de la Ilustración occidental, sino de la validez universal, independiente de las culturas, de esos supuestos proclamada por la propia Ilustración. Supuestos como la evolución de las sociedades humanas desde formas primitivas a otras modernas, la perfectibilidad del ser humano, el libre comercio o los principios de la economía política¹⁷.

Otro de los rasgos distintivos de esta segunda etapa de la historia postcolonial —y que entronca, igualmente, con esa renovada consideración del lenguaje— es el creciente rechazo de la concepción humanista y esencialista de los sujetos históricos y la toma en consideración del papel del lenguaje en la constitución de éstos. De modo que al objetivo inicial —y nunca abandonado— de recuperar la voz de los subalternos, se une ahora el análisis de los procesos mediante los cuales los sistemas discursivos vigentes constituyeron a los propios sujetos subalternos.

¹⁶ KRISHNAN, Sanjay: «The Place of India in Postcolonial Studies: Chatterjee, Chakrabarty, Spivak», *New Literary History*, 40 (2009), pp. 265-280. Las expresiones entrecomilladas en p. 266.

¹⁷ CHATTERJEE, Partha: *Nationalist thought and the colonial world: a derivative discourse*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987, pp. 11 y 61-62.

Desde este punto de vista, los sujetos subalternos dejan de ser tomados como entidades naturales y pre-existentes en la esfera social y pasan a ser considerados como efectos discursivos, como una forma de subjetividad que es el producto de la conceptualización de los seres humanos mediante el discurso compartido con la elite (o, al menos, en íntima relación con éste).

La relación entre conocimiento o discurso y formación de las identidades ha sido explorada, en la obra citada más arriba, por Sanjay Seth. Según éste, la historia del conocimiento está íntimamente conectada a la genealogía de los sujetos, pues los nuevos conocimientos no solamente llenan la cabeza de las personas con nuevas ideas, sino que «sirven para crear nuevas personas». El conocimiento sitúa y construye a los conocedores de diferentes maneras. En este caso, el conocimiento moderno occidental crea sujetos modernos¹⁸. Uno de los espacios en que tiene lugar ese proceso de construcción colectiva de identidades es el de la educación. A través de ésta, se difundió el conocimiento occidental, dando lugar a una transformación de las formas de subjetividad existentes y a la aparición de otras nuevas. Aunque, en el caso de la India, su éxito en la constitución de nuevas identidades modernas fue sólo parcial, debido a que tuvo que competir con otras identidades preexistentes, que lograron pervivir¹⁹. En uno de los capítulos del libro, Seth estudia el caso particular de la constitución de la identidad del «musulmán atrasado» [backward Muslim], a partir de las estadísticas de educación, que mostraban que la incorporación de los musulmanes indios a la escuela y a cargos de la administración era menor que la de los hindúes. Lo que Seth sostiene es que esa conclusión no fue meramente una constatación de un hecho, sino el resultado de la mediación de la propia tecnología estadística. Pues la estadística no sólo representa la realidad, sino que, al implicar la observación de ésta desde una cierta «perspectiva», la organiza y objetiva de una cierta manera²⁰.

La reorientación teórica descrita ha traído consigo, asimismo, un interés creciente por las relaciones de género y las categorías que las articulan. Ese interés ha dado lugar a la aparición de numerosas obras sobre temas como el lugar del género en la construcción de la nación, los modelos de patriarcado o el *sati* (inmolación de las viudas). Además de un número monográfico de *Selected Subaltern Studies* dedicado a las mujeres y el género, algunos de los más destacados historiadores subalternos como Ranajit Guha y Partha Chatterjee comenzaron a incorporarlo a

¹⁸ SETH, Sanjay: *Subject lessons. The Western Education of colonial India*, Durham, Duke University Press, 2007, p. 4.

¹⁹ Para más detalles, remitimos al artículo de Sanjay Seth incluido en el Dossier.

²⁰ SETH, Sanjay: *Subject lessons. The...*, cap. 4, pp. 109-128. La estadística, escribe, «no simplemente le permitía a uno percibir el hecho del atraso y medirlo, sino que encarnaba una particular perspectiva desde la que este hecho pudo ser dotado de existencia como hecho y ser percibido como tal».

sus trabajos²¹. Especialmente influyentes han sido las investigaciones de Lata Mani y de Gayatri Chakraborty Spivak sobre las mujeres del *sati*. La primera mostró cómo los argumentos sobre el estatuto de la nación eran inseparables de los debates sobre la situación y el tratamiento de las mujeres. Aunque los reformistas nacionalistas, arguye Mani permitieron discutir acerca de las dificultades teóricas con las que se enfrentaban a la hora de rescatar la voz de los subalternos. Por su parte, Spivak ha indagado en la cuestión del *sati* para profundizar en problemáticas ya planteadas por los estudios subalternos como la de la conciencia subalterna y las dificultades con las que topan los científicos sociales a la hora de rescatar la voz de los subalternos²². También hay que destacar las investigaciones de Tanika Sarkar, quien ha introducido el análisis de género en la investigación sobre la construcción del nacionalismo indio, llegando a la conclusión de que el discurso en torno al ama de casa hindú, apoyado en los valores de la tradición, fue central para el proyecto nacionalista de la clase media²³.

Por otro lado, el enfoque de género, integrado por algunos de los historiadores postcoloniales, se ha puesto al servicio del análisis de la construcción de la modernidad colonial y del nacionalismo indio, pero sin llegar a generar debates de calado. Chatterjee es autor, por ejemplo, de un trabajo ya clásico sobre la forma en que el nacionalismo indio resolvió la cuestión de las mujeres, sosteniendo que la ideología nacionalista, aunque proclamara la emancipación de las mujeres, en realidad sirvió para asegurar y legitimar la subordinación de las mujeres y el patriarcado²⁴. Dipesh Chakrabarty ha indagado sobre lo doméstico y el ama de casa como discursos ligados a la construcción de la modernidad colonial por parte de la clase media bengalí. En una línea de análisis similar, Sanjay Seth se ha preguntado por qué la cuestión de la educación de las mujeres fue tan ampliamente discutida y cuál fue el significado de dichos debates dentro del contexto de configuración del nacionalis-

²¹ AMIN, Shahid y CHAKRABARTY, Dipesh (eds): *Subaltern Studies*, Delhi, Oxford University Press, 1996. En el mismo se publicó la interesante crítica de NIRANJANA Tejaswini y THARU, Susi: «Problems for a Contemporary Theory of Gender», pp. 232-260 en la que ponen en cuestión las premisas humanistas que constituyen no sólo política de dominio sino el sujeto del feminismo. Reproducido en *Social Scientist*, 22-3, 4 (1994), pp. 93-117.

²² SPIVAK, Gayatri Chakravorty: «History», en *A Critique of postcolonial reason: toward a history of the vanishing present*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1999, pp. 198-311; y MANI, Lata: «Contentious Traditions: The Debate on Sati in Colonial India», *Cultural Critique*, 7 (1987), pp. 119-156; y *Contentious traditions: the debate on sati in colonial India*, Berkeley, University of California Press, 1998.

²³ SARKAR, Tanika: *Hindu Wife, Hindu Nation: Community Religion and Cultural Nationalism*, Permanent Black, Delhi, 2001, p. 120.

²⁴ CHATTERJEE, Partha: «Colonialismo, nacionalismo y mujeres colonizadas: el debate en la India», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 3, 2 (1996), pp. 177-198.

mo indio de clase media en la segunda mitad del siglo XIX²⁵. Los debates surgidos de la investigación postcolonial en torno al género han tenido escasa repercusión, y expresan en el fondo las dos posiciones existentes en el grupo: la que defiende el rescate de la capacidad de acción de los subalternos (en este caso las mujeres) y la que se ha centrado en las construcciones discursivas (en este caso, relativas al género). Un ejemplo de ello es la crítica emitida por Mrinalini Sinha los efectos de la interpretación elaborada por Chatterjee sobre el nacionalismo como discurso derivativo, porque elide el análisis de todas las ramificaciones del movimiento de mujeres y de la agencia femenina. Al afirmar que el nacionalismo indio creó como su particularidad la existencia de un espacio «doméstico», guardado por las mujeres, que conservaba las esencias espirituales, redujo su protagonismo a esto. Además, al insertarlo en la dinámica de confrontación con Occidente, la lógica del nacionalismo indio queda confinada sólo a aquello relacionado con la afirmación cultural de la diferencia con Occidente. Ella propone, como alternativa, que la inserción del movimiento de mujeres en el proyecto nacionalista debe entenderse en el marco de la reformulación del proyecto nacionalista dentro del contexto de cambios de entreguerras²⁶.

Un componente esencial del sistema de conocimiento moderno occidental lo constituye, según los historiadores postcoloniales, la propia disciplina histórica. Ésta ha operado como un vehículo primordial de transmisión de la metanarrativa histórica moderna, que concibe a la historia humana como un proceso unitario, universal y predeterminado. Lo que esa metanarrativa histórica hace es universalizar el curso particular de la historia europea-occidental y subsumir en ella a la historia de la totalidad de las culturas humanas. Como consecuencia de ello, la historia europea es tomada como modelo y patrón normativo y utilizada en el análisis histórico como referente implícito de toda historia. En consecuencia, las historias no europeas son analizadas y explicadas siempre en función del modelo europeo, como formas más o menos realizadas o consumadas del mismo. Este eurocentrismo, que aqueja también a la historia marxista, será objeto creciente de reflexión y de crítica por parte de los historiadores postcoloniales. El propio Ranajit Guha dedicó un especial esfuerzo a la crítica del concepto de Historia-Universal, aunque ha sido probablemente Dipesh Chakrabarty quien ha consagrado al tema una de las obras más relevantes y emblemáticas de la historia postcolonial, signi-

²⁵ CHAKRABARTY, Dipesh: «Domestic Cruelty and the Birth of the Subject», en D. Chakrabarty, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University Press, Princeton, 2000, pp. 117-148; SETH, Sanjay: «Gender and the Nation», en *Subject lessons. The... op. cit.*, pp. 129-158.

²⁶ SINHA, Mrinalini: «Refashioning Mother India: Feminism and Nationalism in Late-Colonial India», *Feminist Studies*, 26, 3 (2000), pp. 623-644.

ficativamente titulada *La provincialización de Europa* [*Provincilizing Europe*]²⁷. El objetivo, en ambos casos, es someter a crítica a los universales históricos y subrayar la existencia de especificidades históricas que no pueden ser subsumidas en los patrones de la historia occidental.

Chakrabarty ya había abordado, al menos tangencialmente, el tema en su temprana obra sobre el movimiento obrero bengalí²⁸. Tras señalar que dicho movimiento obrero estaba animado por nociones religiosas y de casta, el autor ponía en cuestión la interpretación marxista de que ello suponía que poseía una baja conciencia de clase, pero que, con el tiempo, dicho movimiento alcanzaría la conciencia de clase plena, revolucionaria. Pues esa interpretación implicaba, según Chakrabarty, la aceptación de una única narrativa emancipatoria y la existencia de un sujeto universal, la clase obrera. Es, sin embargo, en *Provincilizing Europe*, como dijimos, donde Chakrabarty realiza una sistemática reflexión crítica sobre el eurocentrismo y sus implicaciones historiográficas y donde formula un modelo teórico alternativo que sea capaz de dar cuenta de la diversidad histórica. Frente a la universalización de la narrativa histórica europea —de razón, progreso y modernidad—, Chakrabarty propone la necesidad de *provincializar a Europa*, esto es, de tomar a la historia europea no como patrón normativo o marco de referencia, sino como un caso entre otros de desarrollo histórico, que se ha universalizado simplemente debido a la supremacía europea y a su dominación sobre otros territorios.

En una obra posterior, Chakrabarty prosiguió con su tarea de crítica del eurocentrismo y con su reflexión sobre la impronta que éste ha dejado en el estudio de las sociedades no occidentales y sobre las implicaciones historiográficas que se derivan de él²⁹. En este caso, sin embargo, Chakrabarty da un paso más y suscita una cuestión de capital importancia para la investigación histórica, a saber, la de la validez o no de aquellas categorías analíticas empleadas por los historiadores que se han forjado en el seno de la metanarrativa eurocéntrica y moderno-ilustrada. Una cuestión que ha adquirido una creciente relevancia historiográfica y que ha sido suscitada con particular crudeza por autoras como Saba Mahmood, como muestra el texto incluido en el Dossier. Según Chakrabarty, la mera distinción entre moderno y no moderno o pre-moderno implica ya la imposición de una clasificación, una imposición del poder, pues supone tomar a la modernidad occidental

²⁷ GUHA, Ranahit: *La historia en el término de la historia universal*, Barcelona, Crítica, 2003; y CHAKRABARTY, Dipesh: *Provincilizing Europe. Postcolonial thought and historical difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000 [*Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?*, Barcelona, Tusquets, 2008].

²⁸ CHAKRABARTY, Dipesh: *Rethinking Working-Class History: Bengal 1890-1940*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

²⁹ CHAKRABARTY, Dipesh: *Habitations of Modernity. Essays in the wake of Subaltern Studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002. En lo que sigue, se indican las páginas entre paréntesis.

como tipo ideal (xix). En particular, supone tomar a las formas de racionalidad occidentales como naturales y, por consiguiente, como patrones normativos a la hora de clasificar, evaluar y explicar otras formas de racionalidad y las acciones humanas que les son propias. Las implicaciones historiográficas de ésta «crítica de la modernidad», como la denomina Chakrabarty, son fáciles de adivinar. Expresado a grandes rasgos, si los principios de la racionalidad occidentales no son universales, entonces no son los adecuados para dar cuenta de otras formas de racionalidad. Y, por consiguiente, los supuestos y conceptos analíticos derivados de la racionalidad ilustrada occidental y utilizados habitualmente por los historiadores no son los apropiados para comprender y explicar formas de conciencia y de conducta que han sido generadas por otras formas de racionalidad, diferentes de aquélla.

El problema que se plantea, por tanto, según Chakrabarty, es que no se puede estudiar la acción de los grupos subalternos en términos de la racionalidad ilustrada, pues grupos como los campesinos se rebelan invocando nociones como los dioses y los espíritus y no establecen una separación entre política y religión o entre instituciones políticas y religiosas. Pues en la India no había tenido lugar un proceso de secularización y, por tanto, la religión no había adquirido la condición de cuestión privada. Esta circunstancia debería obligar a los historiadores a prescindir de las categorías moderno-occidentales y hacer uso de categorías específicas. Sin embargo, esto es algo que los historiadores raramente han hecho (22). Y se refiere al caso de Sumit Sarkar, un historiador vinculado al grupo de Estudios Subalternos, pero que ha fracasado, según él, en su intento de explicar el papel jugado por la religión en los movimientos políticos de la India. En su estudio sobre el movimiento bengalí contra la partición de la India, Sarkar es incapaz de explicar un episodio de la historia india en que «la distinción europea entre lo sagrado y lo secular parece desvanecerse [collapse]» (23-24). Esa incapacidad se debe, según Chakrabarty, a que Sarkar opera con una concepción de la historia según la cual ésta consiste en «una lucha permanente entre, por un lado, las fuerzas de la ‘razón’ y el ‘humanismo’ y, por otro, las de la ‘emoción y la fe’». Y, por supuesto, Sarkar se alinea con las primeras (24). Desde este punto de vista, el citado movimiento aparece como irracional y, por tanto, difícil de explicar.

Lo que ejemplos como éste ponen de manifiesto, según Chakrabarty, es la inadecuación e incapacidad de las categorías racionalistas occidentales para dar cuenta de este tipo de fenómenos históricos. El problema es, escribe, «que, en nuestro agresivamente secular discurso académico, no disponemos de categorías analíticas que hagan justicia a las conexiones reales, cotidianas y múltiples que, al convertirnos en modernos, hemos llegado a percibir como irracionales». Esta ausencia de separación entre razón y emoción, propia de la cultura india, «ha afligido a los historiadores marxistas», en su intento de «comprender el lugar de lo religioso en la vida pública y política de la India». La solución que han encontrado

es la de presentarla simplemente como un episodio de la lucha entre Ilustración y superstición (26). Ello ha hecho que Sarkar sea incapaz de explicar la persistencia, la reaparición constante de lo religioso en la vida política de la India contemporánea. Esta es la evidencia del fracaso de su «hiperracionalismo» y de un paradigma que opone ciencia y religión de manera irrevocable. Un paradigma que ha llevado a los historiadores a concluir que la modernización de la India es incompleta o que ha fracasado (27). En esto consistiría, desde la perspectiva postcolonial, el problema historiográfico a que nos han abocado el *eurocentrismo epistemológico* y las «metanarrativas de la Ilustración europea» (29).

Muy similar es también la tesis que mantiene Sanjay Seth. Según él, los «códigos» de la historiografía occidental no son adecuados para dar cuenta de la historia india; sólo pueden hacerlo de la historia de la sociedad o la cultura de la que han surgido. Los códigos de la historia sólo son aplicables a los pasados a partir de los cuales esos códigos se han desarrollado, pero son incapaces de «iluminar» otros pasados diferentes. Por supuesto, dice Seth, las diferentes tradiciones históricas no son herméticas, sino que tienen múltiples conexiones. Por ejemplo, la tradición occidental incluye el Imperio Romano y, por tanto, la fusión con las instituciones bárbaras. La historia india, asimismo, tampoco se desarrolló en un completo aislamiento y, desde luego, diferentes tradiciones pueden fusionarse y dar lugar a una nueva. Sin embargo, objeta Seth, esto es algo que la historiografía no puede dar por sentado. Por tanto, al escribir la historia al modo occidental, incluso con un cierto grado de auto-consciencia, se ha de tener siempre presente no sólo que se está escribiendo desde el presente y desde dentro de una cierta tradición. Y, por tanto, que esta circunstancia implica la existencia de una «profunda ruptura», y que este hecho tiene una serie de implicaciones que la historiografía debe tener seriamente en cuenta³⁰.

Éste es también, como dijimos, el problema que se plantea, con toda crudeza, Saba Mahmood en su estudio sobre el movimiento religioso de mujeres musulmanas en Egipto³¹. Lo que ella se plantea es hasta qué punto las categorías epistemológicas occidentales y, en particular, las categorías de identidad, permiten comprender y explicar adecuadamente formas de conciencia y cursos de acción situados en otros universos culturales, como es el caso del movimiento citado. La tesis que sostiene, a este respecto, es que categorías primordiales del discurso moderno occidental como las de individuo, racionalidad o libertad no sólo no permiten dar cuenta de fenómenos y lógicas de acción enmarcados en otros patrones

³⁰ SETH, Sanjay: «Which past? Whose transcendental presupposition?», *Postcolonial Studies*, 11, 2 (2008), pp. 215-226. La cita en pp. 224-225. Reproducido, con ligeras modificaciones, en *Subject lessons. The Western Education of colonial India*, cap. 3, pp. 79-106.

³¹ MAHMOOD, Saba: *Politics of piety. The islamic revival and the feminist subject*, Princeton, Princeton University Press, 2005.

discursivos, sino que constituyen verdaderos obstáculos para la investigación, que impiden una comprensión y una explicación adecuadas de los mismos.

Tanto Chakrabarty como Seth proponen una alternativa. Es decir, un medio para tratar de contrarrestar los efectos del eurocentrismo historiográfico y subsanar las limitaciones e insuficiencias de los conceptos analíticos dimanados de éste. Para ello es necesario, como sostiene Chakrabarty, dejar de asumir e imponer desde el principio un ideal de modernidad y una filosofía de la historia de raigambre ilustrada. Es decir, abandonar las certidumbres y someter nuestros esquemas conceptuales a reconsideración. Una vez hecho esto, la investigación debe ser abierta, en el sentido de que se ha de intentar escuchar lo que uno no puede comprender y hacer un esfuerzo de comprensión del otro. En sus propias palabras, se trata de «permitir a la posición subalterna que desafíe nuestras propias concepciones de totalidad, de estar abiertos a la posibilidad de que nuestros sistemas de pensamiento, con su aspiración de captar las cosas en su totalidad, sean convertidos en finitos por la presencia del otro». Lo cual no significa, para Chakrabarty, rechazar el racionalismo ilustrado, sino asumir que nuestras categorías son limitadas, que sólo nos pueden dar una visión parcial de la realidad y que inevitablemente operamos por medio de «traducciones»³².

Como ya dijimos, el cambio de rumbo teórico y temático que acabamos de presentar no fue seguido por todos los historiadores vinculados al grupo de Estudios Subalternos. Algunos de ellos, además, se han mostrado sumamente críticos con esa reorientación y con los resultados producidos en el terreno de la investigación. Éste es el caso, por ejemplo, de Sumit Sarkar. Lo que Sarkar y otros autores critican de esta segunda etapa de la historia postcolonial es que, en su opinión, han abandonado por completo la noción de causalidad social, al desinteresarse por el contexto social y material de la acción humana y concentrarse excesivamente en el lenguaje y en las representaciones del mundo. Es decir, por adoptar una teoría de la acción humana que explica ésta más en razón de las representaciones conceptuales de los agentes, que como resultado de sus condiciones materiales de existencia. Además, se le reprocha su postura de crítica de la modernidad y de rechazo del racionalismo ilustrado. Sarkar en particular considera que, en esta segunda etapa, se ha producido una deriva hacia el postmodernismo, inducida por la influencia de autores como Said, Derrida y Foucault. Dicha deriva ha supuesto, según él, un abandono de la historia social y el desplazamiento hacia un tipo de historia cultural que hace caso omiso del contexto material en la explicación de las acciones y sólo presta atención a los factores culturales e ideológicos. Es cierto, sostiene Sarkar, que el grupo original de estudios subalternos se mostró crítico con el marxismo más ortodoxo, pero nunca dejó de ser marxista. A partir de finales de los 80, sin

³² CHAKRABARTY, Dipesh: *Habitations of Modernity... op. cit.*, pp. 33, 36 y 37.

embargo, a medida que creció la influencia de los autores citados, la teoría marxista no sólo fue abandonada sino que pasó a ser considerada como una mera variante de eurocentrismo. Frente a esa deriva, Sarkar propone una vuelta al tipo de historia marxista representado por historiadores como E. P. Thompson³³.

No todos los historiadores implicados tienen, sin embargo, el mismo diagnóstico sobre la evolución seguida en los últimos años por la historia postcolonial. Y no todos comparten la idea de que ésta experimentó un cambio de orientación que la desvió de su trayectoria y la alejó de los presupuestos historiográficos del proyecto original. O, al menos, no comparten la idea de que esa reorientación y ese abandono del programa original hayan sido tan radicales como sostienen los críticos. Por el contrario, estos historiadores sostienen que existe una continuidad básica entre las dos etapas en que se ha dividido la trayectoria de la historia postcolonial y que los elementos que se suelen atribuir a la segunda etapa estaban ya presentes desde el principio. Aunque admiten que, sin duda, se ha producido un cambio de énfasis y que muchos de esos elementos han adquirido una mayor relevancia con el paso del tiempo. Entre esos elementos se encuentran, por ejemplo, la atención al papel de las representaciones lingüísticas, la crítica a las visiones progresivas y teleológicas de la historia y la inspiración en la obra de autores como Foucault. Desde este punto de vista, la historia postcolonial habría sido ya, desde sus comienzos, mucho más que una mera historia desde abajo y habría trascendido claramente los límites de ésta incluso en la obra del propio Guha.

Esta es la postura que mantiene, por ejemplo, Chakrabarty³⁴, quien se propone rebatir la tesis de que la historia postcolonial, nacida como historia marxista desde abajo, se desvió de su camino al entrar en contacto con corrientes teóricas como el orientalismo de Said, el deconstruccionismo de Spivak y Derrida y los estudios literarios postcoloniales. Según argumenta Chakrabarty, no se puede sostener que la historia postcolonial fuera, en sus orígenes, una mera reproducción de la historia desde abajo aplicada al estudio de la India contemporánea. Por el contrario, dicha historia se planteó desde sus comienzos interrogantes y objetivos que trascendían claramente los límites de la historia social marxista y que la distanciaban de sus autores más representativos. Entre esos elementos novedosos, que entrañaron una

³³ Véase SARKAR, Sumit: «*Orientalism revisited: Saidian frameworks in the writings of modern Indian history*», *Oxford Literary Review*, 16 (1994), pp. 205-224; «The decline of the subaltern in subaltern studies», en *Writing Social History*, Delhi, Oxford University Press, 1997, pp. 82-108; y «Post-modernism and the writing of history», *Studies in History*, 15, 2 (1999), pp. 293-322. Para una visión general de las críticas, véase, por ejemplo, LAL, Vinay: «Subaltern Studies and its critics: debates over Indian history», *History and Theory*, 40 (2001), pp. 135-148; y POUCHEPADASS, Jacques: «Que reste-t-il des *Subaltern Studies*?», *Critique internationale*, 24 (2004), pp. 67-79.

³⁴ CHAKRABARTY, Dipesh: «Subaltern studies and postcolonial historiography», *Nepantla*, 1, 1 (2000), pp. 9-32.

ruptura, se encuentran, según él, el rechazo de la visión de la historia humana como un proceso universal de modernización, la crítica a la nación como marco de análisis y la atención prestada a la conexión entre conocimiento y poder. Chakrabarty subraya, en particular, la ruptura que supuso la crítica de Guha y de los historiadores subalternos a la noción de conciencia atrasada o pre-política formulada por historiadores como Hobsbawm y habitualmente aplicada a los grupos subalternos coloniales y a sus luchas, especialmente a los campesinos. Pues esa crítica entrañó una ruptura con la visión eurocéntrica y teleológica de la historia humana que impregnaba profundamente a la historia marxista desde abajo. Aunque, por supuesto, Guha continuó considerando las rebeliones campesinas como parte del proceso de transición del feudalismo al capitalismo, defendió la existencia de una pluralidad de relaciones de poder, más allá de las relaciones de tipo moderno. Y ello implicó un cuestionamiento del historicismo evolucionista y eurocentrista y de las teorías etapistas de la historia que le son inherentes.

Asimismo, Guha y los historiadores subalternos fueron conscientes desde un principio de los problemas que entrañaba el hecho de que el estudio de los subalternos dependiera obligatoriamente de las fuentes generadas por las elites y de la consiguiente necesidad de prestar atención a la relación entre texto y poder y de hacer uso de nuevas herramientas de análisis textual, tomadas del campo de los estudios literarios. Y de ahí que se propugnara desde el principio la utilización de métodos interpretativos de carácter hermenéutico. Todo ello con el propósito de que el historiador no se limitara a reproducir la visión de los subalternos elaborada por las elites, sino que deconstruyera dicha visión con el fin de recuperar la voz y las formas de conciencia de los propios subalternos. La presencia de estos elementos nos autorizaría para concluir, según Chakrabarty, que aunque la historia postcolonial nació como una modalidad de historia desde abajo marxista, trascendió a ésta desde el comienzo y consistió, desde el principio, en algo más que mera historia desde abajo.

Como hemos mostrado a lo largo de estas páginas, la historia postcolonial ha supuesto un desafío innegable tanto para la historia social como para el sesgo eurocéntrico de las historiografías occidentales. Desde sus orígenes en la historia subalterna bajo el influjo de la historia desde abajo, hasta la inclusión de los cuestionamientos epistemológicos y teóricos del posmodernismo y de la teoría postcolonial, los historiadores postcoloniales han formulado fundamentadas críticas a los supuestos historiográficos prevalecientes y han ofrecido interpretaciones alternativas para la comprensión del pasado colonial. Sin embargo, sus trabajos presentan algunas limitaciones, principalmente la ausencia de concreción a la hora de articular su alternativa historiográfica y teórica. Por un lado, se echa en falta un análisis más concreto de los mecanismos a través de los cuales el conocimiento-discurso genera o produce las identidades. En el caso de Sanjay Seth, por ejemplo, éste se

limita a formular la existencia de esa relación, pero el análisis que hace del proceso concreto de constitución de las identidades resulta superficial y genérico.

Por otra parte, los historiadores postcoloniales no ofrecen una propuesta alternativa concreta al eurocentrismo epistemológico. Argumentan, de manera más o menos convincente, que las categorías occidentales no sirven para captar las subjetividades no-occidentales, pero la alternativa que formulan es vaga e inconcreta. Someter a reconsideración las propias certidumbres, mantener la mente abierta o entablar un diálogo con otras visiones del mundo constituyen propuestas muy generales e imprecisas. De tal manera que no alcanzan a explicar mediante qué nuevo marco teórico e instrumental conceptual se podría resolver este problema y llegar a comprender y explicar esas subjetividades. No llegan a especificar qué tipo de teoría y de categorías analíticas necesitamos. Esta carencia los aboca con frecuencia a que su investigación quede reducida a una mera reconstrucción descriptiva de las formas de conciencia estudiadas, sin que llegue a ofrecerse una explicación de sus acciones y a especificarse las causas de éstas. Es decir, conduce a una suerte de subjetivismo.

Bibliografía

Sobre la historia postcolonial:

- BALLANTYNE, Tony: «Archive, Discipline, State: Power and Knowledge in South Asian Historiography», *New Zealand Journal of Asian Studies*, 3, 1 (2001), pp. 87-105.
- BEVERLY, John: «The dilemma of Subaltern Studies at Duke», *Nepantla: Views from South*, 1, 1 (2000), pp. 33-44.
- BUSTOS, Guillermo: «Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallon-Beverly», *Fronteras de la historia*, 7 (2002), pp. 229-250.
- CHAKRABARTY, Dipesh: «Subaltern Studies and Postcolonial Historiography», *Nepantla*, 1, 1 (2000), pp. 9-32.
- «Postcoloniality and the Artifice of History: Who Speaks for 'Indian' Pasts?», *Representations*, 37 (1992), pp. 1-26 [*Historia Social*, 39 (2001), pp. 87-110].
- CURRIE, Katie: «The Challenge to Orientalist, Elitist, and Western Historiography: Notes on the «Subaltern Project» 1982-1989», *Dialectical Anthropology*, 20 (1995), pp. 219-246.
- DAS, Veena: «Subaltern as perspective», en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies* VI, Delhi, Oxford University Press, 1989, pp. 310-324.
- DUARA, Prasenjit: «Postcolonial History», en L. Kramer y S. Maza (eds.), *A Companion to Western Historical Thought*, Massachusetts, Blackwell, 2002, pp. 417-431.
- DUBE, Saurabh (coord.): *Pasados Postcoloniales*, México DF, El Colegio de México, 1999.
- EATON, Richard M.: «(Re)imag(in)ing Otherness: A Postmortem for the Postmodern in India», *Journal of World History*, 11, 1 (2000), pp. 57-78.

- FUCHS Barbara y BAKER, David J.: «The Postcolonial Past», *Modern Language Quarterly*, 65, 3 (2004), pp. 329-340.
- GOPAL, Priyamvada: «Reading Subaltern History», en N. Lazarus (ed.), *The Cambridge Companion to Postcolonial Literary Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 139-161.
- HARDT, Michael: «The eurocentrism of history», *Postcolonial Studies*, 4, 2 (2001), pp. 243-249.
- KRISHNAN, Sanjay: «The Place of India in Postcolonial Studies: Chatterjee, Chakrabarty, Spivak», *New Literary History*, 40 (2009), pp. 265-280.
- LAL, Vinay: «Subaltern Studies and its Critics: Debates over Indian History», *History and Theory*, 40 (2001), pp. 135-148.
- LUDDEN, David: «Introduction. A Brief History of Subalternity», en D. Ludden, (ed.), *Reading Subaltern Studies: Critical History, Contested Meaning, and the Globalisation of South Asia*, New Delhi, Permanent Black, 2001, pp. 1-27.
- MALLON, Florencia E.: «The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History», *American Historical Review*, 99, 5 (1994), pp. 1491-1515.
- MATHUR, Saloni: «History and Anthropology in South Asia: Rethinking the Archive», *Annual Review of Anthropology*, 29 (2000), pp. 89-106.
- MERLE, Isabelle: «Subaltern Studies: regreso a los principios fundadores de un proyecto historiográfico de la India colonial», *Estudios de Asia y África*, 13, 1 (2008), pp. 207-233.
- O'HANLON, Rosalind y WASHBROOK, David: «After Orientalism: Culture, Criticism, and Politics in the Third World», *Comparative Studies in Society and History*, 34, 1 (1992), pp. 141-167.
- OMAR, Sidi Mohamed: *Los estudios post-coloniales: una introducción crítica*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2008.
- PAJUELO TEVES, Ramón: «Del «poscolonialismo» al «posoccidentalismo»: una lectura desde la historicidad latinoamericana y andina», *Comentario Internacional*, 2 (2001).
- PARTHASARATHI, Prasannan: «The State of Indian Social History», *Journal of Social History*, 37, 1 (2003), pp. 47-54.
- POUCHEPADASS, Jacques: «Pluralizing Reason», *History and Theory*, 41 (2002), pp. 381-391.
- «Que reste-t-il des *Subaltern Studies*?», *Critique internationale*, 24 (2004), pp. 67-79.
- PRAKASH, Gyan: «Can the «Subaltern» Ride? A Reply to O'Hanlon and Washbrook», *Comparative Studies in Society and History*, 34, 1 (1992), pp. 168-184.
- «Who is Afraid of Postcoloniality?», *Social Text*, 49 (1996), pp. 187-203.
- «Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography», *Comparative Studies in Society and History*, 32, 2 (1990), pp. 383-408.
- RODRÍGUEZ FREIRE, Raúl: «Notas sobre la insurgencia académica. Presentación a «Una pequeña historia de los Estudios Subalternos», de D. Chakrabarty», *Anales de desclasificación*. Documentos complementarios (www.desclasificacion.org).

- ROY, Tirthankar: «Subaltern Studies: Questioning the Basics», *Economic and Political Weekly*, 37, 23 (2002), pp. 2223-2228.
- SARKAR, Sumit: «The many worlds of Indian history», en S. Sarkar, *Writing Social History*, Delhi, Oxford University Press, 1997.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty: «Subaltern Studies: Deconstructing Historiography», en R. Guha y G. C. Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*, Nueva York, Oxford University Press, 1988, pp. 3-32.
- *A Critique of postcolonial reason: toward a history of the vanishing present*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.
- Obras de historia postcolonial (selección):*
- AMIN, Shahid: *Event, Metaphor, Memory. Chauri-Chaura 1922-1992*, Berkeley-Oxford, University of California Press, 1995.
- ARNOLD, David: *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Diseases in Nineteenth-Century India*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- CHAKRABARTY, Dipesh: *Habitations of Modernity. Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000. [Ed. esp.: *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?*, Barcelona, Tusquets, 2008].
- *Rethinking Working-Class History: Bengal, 1890-1940*, Princeton, Princeton University Press, 1989.
- CHATTERJEE, Partha: *The politics of the governed: reflections on popular politics in most of the world*, New York, Columbia University Press, 2004.
- *Nationalist thought and the colonial world: a derivative discourse*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987.
- GUHA, Ranajit: «Chandra's Death», *Subaltern Studies V, Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987, pp. 135-165. [Ed. esp.: «La muerte de Chandra», *Historia y Grafía*, 12 (1999), pp. 51-86].
- *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.
- *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983.
- *Las voces de la historia y Otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.
- HARDIMAN, David: *Missionaries and their Medicine: A Christian Modernity for Tribal India*, Manchester, Manchester University Press, 2008.
- *Peasant Nationalists of Gujarat: Kheda District 1917-1934*, Delhi, Oxford University Press, 1981.
- KAVIRAJ, Sudipta: *The Imaginary Institution of India: Politics and Ideas*, Ithaca, NY, Columbia University Press, 2010.
- PANDEY, Gyanendra: *Remembering Partition: Violence, Nationalism and History in India*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

- *The Construction of Communalism in Colonial North India*, Delhi, Oxford University Press, 1991.
- PRAKASH, Gyan (ed.): *After colonialism: imperial histories and postcolonial displacements*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- *Another Reason. Science and the Imagination of Modern India*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- *Bonded Histories: Genealogies of Labor Servitude in Colonial India*, Nueva York, Cambridge University Press, 1990.
- SARKAR, Sumit: *Modern India: 1885-1947*, Basingstoke, Macmillan, 1989.
- SETH, Sanjay: *Marxist Theory and Nationalist Politics: The Case of Colonial India*, New Delhi, Sage Publications, 1995.
- *Subject Lessons. The Western Education of Colonial India*, Durham, Duke University Press, 2007.
- SINHA, Mrinalini: *Colonial Masculinity: The 'manly Englishman' and the 'effeminate Bengali' in the late 19th century*, Manchester, Manchester University Press, 1995.